

MURALISMO: ECLECTICISMO E IMPACTO EN ARGENTINA

GUADALUPE LOBETO
SOFÍA ORTI¹

PALABRAS CLAVES: Muralismo – Orozco – eclecticismo – Rivera - Siqueiros

El 4 de mayo se inauguró en el Museo Nacional de Bellas Artes “La conexión sur: Orozco, Rivera, Siqueiros”². La curaduría a cargo de Carlos Palacios reúne muestras de los tres muralistas mexicanos del Museo de Arte Carrillo Gil de México y agrega una sección curada por Cristina Rossi, donde aparecen artistas argentinos que mantienen vivo el mensaje de denuncia social. La muestra, conocida también como “La exposición pendiente”, remite al año 1973 cuando la inauguración de dicha muestra fue cancelada en Chile, como consecuencia del inicio de la dictadura militar.



Obra 1 Diego Rivera, 1917, *Mujer sentada en una butaca*.

Lo primero a destacar en el ingreso a la sala de exposiciones temporarias del Museo son obras de Diego Rivera que remiten a su vínculo con las vanguardias europeas de comienzo del siglo XX. Como muchos artistas latinoamericanos, los tres muralistas pasaron años de su vida en Europa, donde inevitablemente se vieron rodeados del abanico de nuevas posibilidades y lenguajes artísticos que estaban gestándose en el viejo continente. Particularmente, Rivera, quien pasó por España y Francia, se vio influenciado por el cubismo. Su producción dentro de tal vanguardia fue tan original que llegó a denominarse a su estilo como *Riverismo*.

¹ Estudiantes avanzadas en la Licenciatura de Humanidades en la Universidad de San Andrés, pasantes en el Museo de Arte Contemporáneo de Buenos Aires.

² Las fotografías fueron tomadas de: <http://www.mnba.gob.ar/exhibiciones/orozco-rivera-siqueiros-1>

Frente a los cuadros de Rivera se pueden apreciar tres retratos de José Clemente Orozco y otro de David Alfaro Siqueiros. Son obras que si bien reflejan características típicas de los nuevos lenguajes de la modernidad, se diferencian del resto de la exhibición, pues no son todavía obras políticas ni están inmersas en la retórica revolucionaria. Es interesante recordar que tras su regreso a México, Rivera va a negar su estética europea tildándola de “pintura burguesa de salón” en pos de recuperar las tradiciones culturales amerindias de su país.

Entre 1876 y 1910, México vivió bajo la dictadura de Porfirio Díaz, que se caracterizó, entre varias cuestiones, por una negación intencional del pasado precolombino. En 1920 concluye la Revolución Mexicana y asume Álvaro Obregón como nuevo presidente. El modelo revolucionario le reservó un lugar de privilegio a las artes visuales como medio para construir una nueva nación. José Vasconcelos, Secretario de Cultura, fue quien convocó a Rivera, Orozco y Siqueiros, quienes se encontraban en Europa, a que regresaran a su patria para desplegar sobre los muros del país la historia de México. Se buscó reflejar



Obra 2 José Clemente Orozco, dibujo, 1926-1928.

por medio de la pintura pública la identidad mexicana reivindicando el pasado indígena. Los tres artistas trabajaron en conjunto en el Antiguo Colegio de San Ildefonso. Combinando su ideario político e intelectual junto con la modernidad plástica desplegaron sobre los muros del edificio, 235 murales que reflejan la cosmografía del México moderno.

Continuando el recorrido se ingresa en una sala dedicada enteramente al dibujo y grabado de Orozco. En las paredes se puede rastrear el recorrido cronológico (1913-1928) de su trabajo como ilustrador. Entre 1906 y 1925, Orozco se dedica a la caricatura política para denunciar la situación de marginalidad y pobreza de las clases sociales bajas mexicanas. Realiza luego, una serie de obras sobre papel titulada “México en Revolución” (1926-1928) y la serie de litografías “Los Horrores de la Revolución” (1928-1933). La obra de Orozco es la menos aclamatoria de la revolución. En ella se refleja el costado doliente del México rural; soldados atravesados por armas, cadáveres violentados, campesinos hambrientos y

mujeres llorando, evidencian que su compromiso estaba más cerca de lo humano que de lo histórico o político.

Dejando atrás las ilustraciones, seguimos encontrándonos con Orozco, pero ahora con sus óleos. El primer cuadro que vemos, *Elevado* (1928), llama mucho su atención por su evidente lenguaje geométrico, seguramente influencia de Rivera y del cubismo europeo. Este cuadro está acompañado por otros dos de estilo similar, que nos abren a la reflexión sobre la eclecticidad de estos artistas. Se los conoce como los grandes muralistas, pero los tres han dialogado con tradiciones, vanguardias y lenguajes diferentes.



Obra 3 José Clemente Orozco, Elevado, 1928



Obra 4 David Alfaro Siqueiros, Muerte y funerales de Caín, 1947

En la misma sala se enfrentan en paredes opuestas obras de Orozco y Siqueiros. El primero retrata episodios violentos que ha dejado la guerra, el segundo se centra en la pobreza y en las consecuencias de los conflictos sociales. En las obras de Siqueiros se aprecia su clásico estilo: la perspectiva acelerada, el plano chato, alto y largo que acerca las figuras hacia nosotros.

Las últimas salas de la muestra están dedicadas a “La conexión sur”: primero vemos obras de artistas argentinos durante los años 30 y 40, donde es evidente la influencia de los muralistas, y en la última sala hay obras, también argentinas pero realizadas en los años 60 y 70, como protesta del encarcelamiento de Siqueiros y otros incidentes represivos. De los tres muralistas, quien dejó una huella mayor en el arte nacional fue Siqueiros. Invitado en 1933 por la Asociación Amigos del Arte para dar conferencias, solo puede llevar a cabo dos. Al defender fervientemente que el único arte que importa es el político y por tildar a la pintura de caballete de Buenos Aires de “arte burgués”, despierta gran polémica y se le prohíbe terminar sus conferencias. Antes de regresar a México es invitado por Botana, director del diario *Crítica*, a realizar un mural (actualmente en el Museo del Bicentenario). Artistas argentinos como Berni, Spilimbergo, Castagnino y Lázaro tienen la posibilidad de

trabajar junto a él en el proyecto. En la anteúltima sala de la exhibición encontramos obras de ellos y una reproducción pequeña de dicho mural.

La doctrina de Siqueiros acerca del mural y la importancia del arte público fueron muy impactantes en Berni, quien coincidía en la importancia del arte político pero entendía que al estar bajo una dictadura resultaba difícil encontrar muros para pintar. Buscó una



Obra 5 Antonio Berni, *El Obrero Herido*, 1949, óleo sobre tela.

alternativa y comenzó a experimentar con materiales que le permitieran trasladar el muro a una pintura de caballete. En esta sala podemos ver cuadros de grandes dimensiones hechos sobre arpillera recubierta de una gruesa capa de pintura blanca, lo cual le permitió

recrear el color y la textura de un muro. Frente a la imposibilidad de tener muros reales, Berni concibió muros portátiles sobre los cuales representó la desocupación, el hambre y la marginación de aquellos años. Por último están las obras de argentinos como Carlos Alonso, Juan Carlos Romero y Diana Dowek. Son obras políticas realizadas en el contexto de intensa movilización social y política de las décadas de los 60 y 70.



Obra 6 Juan Carlos Castagnino, *Cordobazo*, 1969